

Proyecto de intenciones

Extracto editado a partir de una conversación entre João Fiadeiro y Rita Natálio sobre la intención de *Este cuerpo que me ocupa*:

RN - ¿Cómo enfrentas tu relación con el presente, cómo te posicionas en relación a él?

JF – A veces me siento como aquellos hombres “que confunden a su mujer con un sombrero”¹, que sólo viven en el presente, sin pasado y, por lo tanto, sin futuro. Me he limitado a constatar y a trabajar con esto, pero esa “cualidad” me impide vivir la idea de progresión, de acumulación. Si me preguntas “¿qué quieres hacer en el futuro, en los próximos 5/10 años, en tu obra, en tu trabajo?”, lo que me gustaría es que hiciera lo que hiciese, fuese el resultado del desdoblamiento de un pensamiento único. Hasta ahora ha sido muy complicado hacerlo porque he andado muy disperso por varias líneas de pensamiento. Existen muchos pensamientos en mi cabeza que me impiden seguir una sola pista... ¿cuál era tu pregunta?

RN – En realidad, cortas los pies al pasado, la cabeza al futuro, pero tienes una cosa que te protege que es el espacio de representación, aquel momento. Quería entender si ese era uno de los centros de tu trabajo, la cuestión del presente. Si estás buscando una respuesta en relación a esa pregunta o si es apenas una reacción, una constatación. Es decir, constatas que tienes esa relación extremadamente próxima con el presente y por ello necesitas encontrar una manera, una solución para pensar desde una perspectiva más amplia. Quieres dar “cuerpo” a tu presente. ¿Es eso?

JF – Sí, encuentro que cuando pienso en un proyecto como “*Este cuerpo que me ocupa*” y sobretodo en el proyecto más vasto *Body of Work*, estoy queriendo mirar mi trabajo desde afuera, como si no fuese mío. Para tener una noción más distanciada de lo que he hecho. Y para llegar a una formulación que anuncie los próximos pasos. Me gusta creer en la utopía de que hay una tesis cualquiera que definiendo, una idea que me ocupa, que resume y sustenta todo aquello que quiero decir. Me gustaría conseguir reducir esta idea en un punto y que ese punto sea “*Este cuerpo que me ocupa*”.

¹ Referencia al libro de Oliver Sacks, “El hombre que confundió a su mujer con un sombrero”

RN – ¿Y cuál es esa tesis?

JF - Que el acto de hacer, de accionar sobre, no debe ser la consecuencia de una expectativa o de una proyección, sino el resultado de un encuentro entre tú y ese tiempo particular, entre tú y ese espacio, entre tú y esas personas. Y para que ese encuentro sea real, para justificar el esfuerzo, tienes que colocarte en una posición de intermediario, de mediador de las cosas. Tienes que abdicar, rendirte y aceptar que no tienes la responsabilidad de dar una respuesta a aquello que no es inmediatamente descifrable y que el mundo no tiene que tener una traducción inmediata. Lo que resulta muy difícil. Forma parte de la naturaleza humana llenar los vacíos, resolver los problemas, dar respuesta a preguntas que muchas veces ni siquiera fueron realizadas. Para mí, el verdadero encuentro ocurre precisamente en la formulación de la pregunta, de la pregunta correcta. No merece la pena empezar a responder si la pregunta no ha sido bien formulada. En este sentido, me gustaría que *“Este corpo que me ocupa”* se centrara únicamente en la formulación de la pregunta, resistiendo la tentación de responder a lo que sea.

RN – ¿y la danza en medio de todo esto?

JF – La danza nunca me interesó. O mejor dicho, la danza me interesa, lo que no me interesa es la coreografía. André Lepecki escribió hace tiempo: "(...) dance, once it falls prey to a powerful apparatus of capture called 'choreography', loses many of its possibilities of becoming" ². Y es exactamente aquí donde se sitúa mi resistencia a la coreografía. Y en realidad, en la danza, lo que me interesa es el cuerpo. El cuerpo antes, durante y después de significar. El cuerpo desde dentro y desde fuera. El cuerpo biológico, neurológico, psicológico, político, social, simbólico, con o sin órganos, real o imaginario, presente o ausente. La danza, si me sirve para alguna cosa, es exactamente para poder mirar lo real desde fuera y proyectarme hacia dentro. "Lo real debe ser ficcionado para ser pensado" escribía Jacques Rancière en *Le Partage du sensible*, y es en esa ambigüedad entre el documental y la ficción que me quiero situar. Por eso, pensándolo mejor, lo que de verdad me interesa no es la coreografía, ni la danza, ni el cuerpo. Lo que me interesa es lo real.

² *The Drama Review*, 51:2 T194, Summer 2007.